

ESTRUCTURA PARA UNA IGLESIA EN REFORMA

*El Concilio Vaticano II puso de relieve que la Iglesia del futuro no puede concebirse simplemente como la restauración de un modo históricamente superado, sino que debe fundarse en una regeneración global capaz de superar el eurocentrismo y la rígida separación entre clero y laicado, para involucrar a todo el pueblo de Dios en este proceso de transformación. La exhortación *Evangelii gaudium* del papa Francisco ha proporcionado puntos importantes de reflexión para poner en marcha este proceso. Es necesario repensar profundamente la función de las Iglesias locales y valorar su patrimonio de culturas y tradiciones; y es necesario también promover estructuras de sinodalidad ordinaria que permitan una participación efectiva de todos los bautizados en la gestación de las decisiones que gobiernan la vida de las comunidades cristianas.*

Concilium, (2018) núm. 377, 89-105

EN TRANSICIÓN: Entre “no ya (a largo plazo)” y “no aún”

El pontificado de Francisco, con su reactivación decidida de la orientación pastoral conciliar representa, sin duda, una nueva fase de recepción del Vaticano II, en un escenario sociocultural profundamente diferente al de la década de 1960. La exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, documento programático del pontificado, representa en el fondo una llamada a medirse de un modo nuevo con la visión eclesiológica y eclesial del Vaticano II, en una superación de la perspectiva eurocéntrica, gracias a la práctica eclesial y a las elaboraciones teológicas de teólogos y obispos, en diversos contextos continentales y afrontando nuevos len-

guajes, desafíos y problemáticas.

La finalidad es la de una «re/generación» de la *forma ecclesiae*, a partir de una dinámica de evangelización *inculturada*, que involucre a todo el pueblo de Dios. No se trata, en definitiva, de deducir de los presupuestos eclesiológicos de los documentos del Vaticano II un modelo eclesial completo (uno y solo uno) para llevarlo a la práctica, sino de re/activar aquellas dinámicas comunicativas y participativas en las que se regenera, por la fuerza del Espíritu, el Nosotros eclesial, gracias a la interacción entre los sujetos (laicos y ministros ordenados) que lo constituyen.